EL ESPAÑOL, LENGUA DE DIÁLOGO

José Luis Rodríguez Zapatero

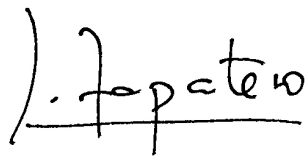
La lengua y la cultura forman parte del patrimonio más esencial de un país, en el que reside su identidad más íntima, pero también el que utilizamos para construir el mundo de valores y de significados que queremos compartir con otras culturas. La lengua de nuestros antepasados, la misma con la que se escribieron a lo largo de los siglos el *Quijote*, *Poeta en Nueva York* o *Cien años de soledad*, ha alcanzado un protagonismo cultural y económico en todo el mundo inimaginable hace apenas unos años. El español se ha convertido en la cuarta lengua más hablada en el planeta, y es una de las más dinámicas: su prometedor porvenir es incuestionable. Al mismo tiempo, la cultura española ha demostrado en numerosos ámbitos su creatividad, su riqueza y su vocación universal.

Me atrevo a decir que no es casualidad que este excelente momento coincida prácticamente con los quince años que el Instituto Cervantes lleva cumpliendo de manera ejemplar su objetivo de difundir por el mundo la lengua y la cultura española. Por supuesto, el dinamismo del español es fruto de numerosos factores sociales, culturales y económicos, pero el Cervantes ha contribuido a hacer que esa expansión natural sea apoyada y fomentada al máximo por nuestro país, y que hayamos mantenido un importante protagonismo en el proceso de expansión del español. Sin duda, en la relación de nuestra lengua y nuestra cultura con el exterior, hay un antes y un después del Instituto Cervantes.

Pero, además, el Instituto Cervantes ha sabido trasladar fuera de nuestras fronteras el espíritu que ha caracterizado la historia de nuestra cultura, marcada por el diálogo, la convivencia, la apertura y el mutuo enriquecimiento. Porque justamente el Instituto es un lugar abierto que propicia el diálogo de las lenguas y de las distintas manifestaciones artísticas de creadores españoles con la cultura viva de todo el mundo. Las cifras que acompañan la actividad del Cervantes son una muestra inequívoca del enorme éxito de esta iniciativa, que se ha visto afirmado en estos últimos años, en los que el Instituto ha consolidado y enriquecido su oferta lingüística y cultural, al abrirse a la riqueza que para nuestro país suponen las lenguas cooficiales y la diversidad de sus culturas.

De este modo, el Cervantes ha reforzado su papel como dinamizador del panorama cultural y lingüístico en todo el mundo, y se ha convertido además en un actor relevante en el tejido cultural internacional, como reconoció recientemente la concesión, junto a los más importantes institutos culturales europeos, del Premio Príncipe de Asturias de Comunicación y Humanidades.

El futuro de la lengua y la cultura españolas es tan prometedor como el de nuestra sociedad, dinámica, activa, exigente, en continua evolución, siempre con la mirada en el futuro, pero sin perder de vista su fértil memoria. A la vista de la velocidad de crucero que ha impuesto en su labor, estoy seguro de que el Instituto Cervantes va a afrontar los nuevos retos que se encontrará en su camino con la eficacia que caracteriza a esta institución, y que ha hecho de ella un referente dentro y fuera de nuestras fronteras. ■



José Luis Rodríguez Zapatero
Presidente del Gobierno